

*Abre la puerta*

*Abre la puerta*



*Mónica Alejandra Gómez Guajardo*



*Abre la puerta*

© 2023, Mónica Alejandra Gómez Guajardo

ISBN en Trámite

Diseño de Portada: Braulio Cortez (*The Book of Gato*)

Maquetación: Marina García

Edición: Alexandra Martínez

Consejo Editorial: Nadia Degollado



Blagden  
Terror

D. R. © Blagden Editorial

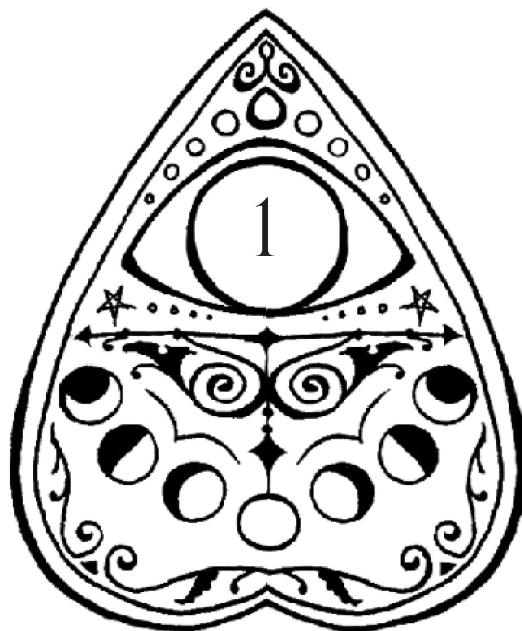
Blagden Terror

CP 66648 Monterrey, Nuevo León, México

*Abre la puerta* Primera Edición 2023

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra,  
sin previo permiso del autor. Todos los derechos reservados.  
Los nombres, lugares y sucesos que se relatan aquí provienen  
de los recuerdos e imaginación del autor, no de alguien más.

*Impreso en México / Printed in Mexico*



## CAPÍTULO 1

Le dio una última pasada al gastado escritorio, pero ya estaba convencido. Adoraba el sitio, no entendía como pudo haber sucedido, pero era la verdad. Era pequeña, aunque cerca de todo y el transporte tampoco iba a causarle problemas, así que el espacio era una pequeñez que podía tolerar.

Estaba en un lugar muy discreto.

A pesar de la avenida no era una zona muy transitada, y solo alcanzaba a distinguir las ramas de los árboles desde la ventana, más puntos adicionales a su favor. Cerró los ojos y por fin dijo las palabras mágicas, tanto para sí mismo como para el arrendador.

—La quiero, y me gustaría firmar el contrato hoy mismo.

El hombre sonrió.

Pensó que no estaba interesado, pero le alegró descubrir que se había equivocado.

—Perfecto— respondió mientras sacaba el papel.

El lugar llevaba solo siglos, y sabía que si le daba tiempo para pensarla terminaría por arrepentirse.

Solo debía firmarlo y listo, tendría que pagarle tres meses de multa si cambiaba de parecer, no dejaba de repetirse todo eso en la mente mientras lo miraba todavía sosteniendo la pluma.

—Felicitaciones ahora la oficina es toda suya. Espero mi pago como lo acordamos, el primero de cada mes en mi cuenta bancaria, un placer.

Una vez que estuvo solo, se apresuró a revisarlo todo con cuidado.

La oficina era perfecta, con ventanas de buen tamaño en el segundo piso, lo que lo alejaba del ajetreo de la calle y con el mobiliario justo, sin duda compartía gustos con el rentero anterior. Ya que se suponía había sido el encargado de amueblarlo, aunque todo ese asunto sonaba un poco raro.

¿Dejar todo en tan buenas condiciones?

Debió hacer un acuerdo con el dueño para pagarle con sus cosas. Pero prefirió dejar de pensar en esos asuntos que no le correspondían y se enfocó en el librero. Era bastante grande y lo mejor, tapizado

# *Abre la puerta*

de volúmenes que una vez más eran de su agrado. Podría leer cuando tuviera tiempo libre, y agradeció que estuviera de espaldas a la computadora, ya que si hubiera estado en otro sitio no habría podido quitarle la vista de encima.

Instaló las pocas pertenencias que faltaban, su computadora, la impresora, lápices, plumas y encendió la lámpara.

En unos días traería algunas otras para hacerlo más su espacio. Aunque no hacía falta, pues el lugar ya era como de su propiedad, un comportamiento nada común en él pero que lo perseguía cada que abría esa puerta.

Suspiró, y dejó de preocuparse con ideas tontas.

Estaba *cautivado*, esa era la palabra, y deseaba mantenerse así por un largo tiempo.

Tenía suerte que la sensación que lo envolvía lo reconfortara, y de algún modo lograba sentirse menos solo y la realidad era, que... no lo estaba.



## CAPÍTULO 2



I

El miedo me inundó la primera vez que te vi. Me cuesta admitirlo, pero ya no debo permitir que los malos pensamientos sean más fuertes. Ahora por

fin tengo una oportunidad, un real que pensé estaba perdida, al igual que mis deseos de seguir viviendo.

Debo permanecer oculta, observarte, saber qué haces, a qué te dedicas y la pregunta más intrigante de todas... saber por qué elegiste este lugar.

No creo en las coincidencias, las cosas suceden por un motivo y el culpable, aunque trate de ser una sombra que desaparece con la noche, deja de pasar inadvertido en algún momento, y es cuando llega su fin.

Con solo mirar desde la ventana los recuerdos regresan y con ellos todo el dolor que he tratado de ignorar, aunque las lágrimas que ahora inundan mis mejillas digan lo contrario.

Duele ver de nuevo esas escaleras, sentir la luz del sol, ver mis cosas regadas en ese lugar al que no pertenecen, porque está podrido y se encargó de infectarlo todo, robándome lo más valioso, dejándome en su lugar solo anécdotas amargas que ya no quiero retener, pero que temo tanto dejar ir.

Hago un esfuerzo y me incorporo aspirando los últimos instantes de mi soledad. Otro pensamiento doloroso se instala en mí, pero te vigilaré en todo momento, la idea me reconforta y una sonrisa aparece después de un largo periodo de tristeza.

# *Abre la puerta*

Te veré desde la oscuridad, pareces inteligente y bastante curioso, justo lo que necesito.

Confío en que querrás saber más con la primera pista. No te preocunes, yo te guiaré, te llevaré, solo recuerda encuentra, encuéntrame.



## II

Espero, respiro, exhalo, es difícil encontrar un motivo para seguir. Las lágrimas nublan mi vista, me dejo vencer por el dolor que me recorre recordando, rompiéndome una vez más. No, no debo, no puedo permitir que se apodere de mí.

Vuelvo a respirar, camino a trompicones hasta alejarme de los libros, cuanto los quiero, cuanto lastiman.

Aparto mi vista a cualquier lado haciendo que mi mente haga lo mismo, que divague, que se marche lejos, lo más lejos posible de este lugar.

Parpadeo con fuerza, es hora de que se vayan, el pasado es el pasado y ya se ha ido, no puede borrarse, no puede...

Llego al marco de la ventana, hago un esfuerzo inmenso por recomponerme.

Inhalo, lo mantengo unos segundos y cuando el aire sale por mi boca lo hace con toda esa vieja historia que no debe volver, pero que está anclada a este lugar que se desmorona, que es mío, y yo de él.

Ya no todo es malo ni oscuro porque ahora estás tú. Nunca me apartaré de ti, en eso, un sonido me toma por sorpresa.

Has llegado como respuesta a mis lamentos.

La cerradura me da tiempo para regresar a mi lugar, sin saber lo que te espera al abrir la puerta.